

# LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando,

unas, las últimas Modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapicería ó

de Crochet. Precio de la suscripción 7 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO.—A los Señores Suscritores.—Teatro Principal.—La nevada, balada por D. J. Nombela.—El Pintor Claudio S..., por D. Pedro Manuel de Moroy.—Rectificación.—Geroglífico.

## A LOS SEÑORES SUSCRITORES.

*Terminado el 15 del corriente el plazo para obtener el regalo que ofrecimos á los que satisficieran el año anticipado, debemos decir en contestacion á varias peticiones que se nos hacen, que no acostumbramos quebrantar lo que una vez decimos; y así por nada ni por nadie será alterada nuestra oferta.*

## TEATRO PRINCIPAL.

*El Perro de Centinela, comedia en un acto.*

De una de las dos novedades, únicas que en todos los teatros de Cádiz han tenido lugar desde nuestra última revista acá, vamos á ocuparnos hoy, si bien la circunstancia de no haber leído la produccion, nos impedirá hacerlo con todos los datos que habríamos deseado, y por consiguiente con toda la estension que ella requiere.

Entre las piezas que componen el abundantísimo repertorio francés moderno, no conocemos ninguna que ni en condiciones dramáticas ni en consecuencias morales pueda compararse á *El Perro de Centinela*, traducida por nuestro amigo el Sr. D. Antonio Novo, y cuyo original habíamos visto hace algunos años en este mismo teatro, ejecutado por la compañía francesa de Madrid. Titúlase en su primitivo idioma *Brutus, lâche Cesar*, esto es, *Bruto, suelta á Cesar*, por ser este último el

ENERO.

nombre del perro, así como aquel lo es el del portero.

La escena se supone en los tiempos de la república francesa; época que no ha fijado el autor por capricho ó por sacar á volar un nombre histórico, segun acontece las mas veces, sino porque le era indispensable en el desarrollo de su argumento. El protagonista es un miembro del cuerpo legislativo, casado con una jóven de la antigua nobleza, la cual, por tanto, ni puede acostumbrarse á llamar ciudadano á su esposo, ni halla de su gusto que este, haciendo ostentoso alarde de rigidez republicana y de gravedad gubernamental, no halague frecuentemente los caprichos de su imaginacion exaltada y novelesca en demasia, ni se someta á las formas de una sociedad en que ella se ha educado, pero que él, á fuer de republicano, afecta despreciar. Téngase en cuenta, no obstante, que el autor ha cuidado de pintar un esposo que ama sinceramente á su mujer, un hombre de talento, de sagacidad, de energía.

Dados á conocer estos dos personajes, ya podemos entrar á decir algo de la accion.

La jóven, antes de su matrimonio, habia tenido amores con un caballero noble como ella, el cual, habiendo tomado las armas á favor del rey, fué herido en una accion de guerra. Creyéndose próximo á morir, escribió con su misma sangre una carta á su amada dándole el último adios, con lo cual ella le lloró por muerto, y dió algun tiempo despues su mano al representante en premio de un gran servicio hecho por este á su familia.

El jóven, sin embargo, no habia muerto. Aunque proscrito, se presenta en París disfrazado de comisionista de géneros de moda, y provisto de su caja de carton se introduce en casa de su amada, á la que recuerda sus primeros juramentos, y de la que arranca la promesa de huir en su compañía. El sagaz esposo, que nada ignoraba de esto, juzga con



razon que un golpe de autoridad, si bien le libraba fácilmente de su rival, no le devolvía el afecto de su mujer, antes al contrario, le haría para siempre á sus ojos un objeto de aborrecimiento. Era necesario, pues, triunfar de ambas sin luchar de frente con ellos. Veamos como lo consigue.

Descubierto que ha sido por el esposo el nombre del antiguo amante, averiguada su verdadera posicion social, y conocidas sus miras, este se cree perdido. Se halla proscrito, su rival es al propio tiempo su juez. Su amada, en medio de su exaltacion, se declara cómplice en aquellos proyectos; cualquiera esperaria allí uno de esos grandes golpes dramáticos que hacen horripilar al público para interesarle en favor de las víctimas y en contra del marido, tirano obligado de todo drama de la nueva escuela. Sin embargo, este marido ni se enfada siquiera. Por toda respuesta entrega á su mujer un documento de divorcio firmado ya por él, y en el cual solo falta la firma de la interesada. Otro documento igual compromete mutuamente á su esposa y al jóven á casarse, disuelto que sea el primer matrimonio de aquella; y por último, un salvo conducto les permite alejarse libremente de Francia.

Considérese cual será la sorpresa de los que se creían bajo la cuchilla de la guillotina y ahora se ven, no solo en libertad, sino en aptitud de realizar un enlace por el que tan graves peligros han sufrido. Ellos no consideran que tanto sacrificio de parte del esposo haya podido verificarse sin un doloroso, sin un sobrehumano esfuerzo, y sin embargo, el marido no parece afectado en lo mas mínimo. Renuncia á su mujer, no solo sin pena, sino hasta con visible alegría. El talento del autor ha dado en esta escena su golpe maestro.

En efecto, ella dice para sí: «¡Tan poco valgo yo que mi marido me ve contento pasar á poder de otro hombre!» Y á su vez el amante piensa esto: «¡Qué tal será esta mujer cuando su marido tiene tanta prisa por salir de ella!» De parte de él, la desconfianza; de parte de la mujer, el amor propio humillado.

Semejante situacion naturalmente debe dar sus frutos. El amante duda primero, y concluye por rehusar del modo mas terminante el enlace. La mujer, herida en su orgullo, comprende toda la justicia de su humillacion. Celosa y desdenada ama entonces á su esposo, y el amante, corrido y silbado,

se ve compelido además á reconocer la grandeza de alma y el poder del talento de aquel hombre, cuyo corazon se habia propuesto herir y cuya honra habia pretendido lastimar.

Este argumento, como se vé, es el mismo de la comedia *Jugar por tabla*; pero ¡qué diferencia en la manera de estar manejado! ¡Qué ventaja respecto al de la pieza! En esta la mujer no se enamora de otro despues de casada; lo habia estado ya antes, y de un hombre á quien creia muerto; circunstancia que atenúa su nueva alucinacion por él en el instante en que vuelve á hablarle. Es además un proscrito, un desgraciado que arrostra el patibulo por su amor. El interés es por tanto disculpable hasta cierto punto, y tanto mas cuanto que el autor ha hecho á aquella mujer exagerada, novelesca, de un carácter, de unos principios, de una educacion nada conformes á los de su esposo.

¿Pero qué hace el marido en *Jugar por tabla* cuando comprende los nuevos amores de su esposa? ¿Cómo la atrae á su deber? Con buenas palabras, con reflexiones muy racionales si se quiere, pero al cabo reflexiones no mas. ¿Es eso todo lo que hay derecho á pedir de una obra dramática? En ella es indispensable que el convencimiento nazca de la accion misma. Una comedia no es ni puede ser nunca un sermon. El orador persuade; el poeta dramático hace sacar consecuencias de los hechos que pone en escena.

¿Por qué no huye con su amante la esposa del abogado en *Jugar por tabla*? Porque acierta á llegar el marido en el punto mismo de irlo á efectuar. Esto es innegable. ¿Por qué la esposa del representante no acepta el divorcio en la pieza en cuestion? Precisamente porque el marido la apremia para que lo acepte. Esto es conocer el corazon: esto es saber tocar los resortes oportunos, dados los caracteres de las personas que intervienen en el argumento. Aquello no pasa de ser un accidente casual: esto es una consecuencia forzosa de la accion.

Por último, las tendencias morales de una y otra obra son muy diferentes. Nosotros no aceptamos por buenas las de la comedia, porque á aquella esposa se le hace interesante en la lucha. En la pieza no. En esta se desprestigia, se humilla, se ridiculiza á la muger que intenta faltar á sus deberes. Su mismo anonadamiento la hace volver á ellos llena de confusion y de vergüenza. Aquí, en fin, no se proclama el falso, el nocivo principio de que



«La muger que lucha y vence  
no debe estar de rodillas».

El título de esta pieza no da por cierto idea de su argumento, y menos todavía de su importancia. El perro, que el portero suelta y ata según le ordena su dueño, constituye una circunstancia bien insignificante en la acción misma. Esta falta es del original.

Felicitemos á nuestro entendido amigo el Sr. Novo por su buen gusto en la elección de tan linda obra, y por el acierto con que la ha traducido. Nosotros, sin embargo, habríamos deseado no hubiese omitido algunos trozos que se echan de menos para esclarecer el pensamiento. Verdad es que la pieza es larga; pero lo verdaderamente largo es lo malo por corto que sea.

La ejecución fué esmerada y agradó. Esperamos que agrade mas si, como es de suponer, se repite con preferencia á otras soporíferas producciones de las que no anda escaso el repertorio. En aquella misma noche tuvimos de ello una notable muestra.

F. F. A.

## BALADA.

### LA NEVADA.

#### I.

Cae la nieve en blancos copos,  
la bruma entolda el espacio,  
los verdes ramos blanquean,  
el huracán ruje airado.

Holmann, noble hijo de Rudens,  
cruza el valle en su caballo,  
en su Fralick valeroso  
aun mas ligero que el lampo.

Hay una cruz en el valle,  
triste cruz de hierro y mármol;  
de allí le falta una hora  
para hallar dulce descanso.

Su padre, su honrado padre  
que camina hácia el ocaso,  
está en un grave peligro,  
y corre Holmann á salvarlo.

#### II.

«Animo, caballo mío,  
corramos, Fralick, corramos;  
un esfuerzo mas, que llevas  
la dulce paz al anciano».

El frío hiela su sangre,  
su acento se va apagando,  
apenas ganan terreno....  
«Corramos, Fralick, corramos».

#### III.

El noble bruto se para  
cerca de un brezo nevado;  
Holmann moribundo cae,  
cádenos están sus labios.

—Padre mío, padre mío,  
no puedo mas, no te salvo....  
me mata el hielo....—Y sus ojos  
se saltaban de los párpados.

#### IV.

Pobre Fralick! raudo el cierzo  
mueve sus crines, en tanto  
que con su aliento quisiera  
volver la vida á su amo!

Pobre Holmann! yerto en la nieve  
espiras, y el pobre anciano  
te espera como á la aurora  
el peregrino en el campo!

Ay! Rudens, nada te queda,  
cierra los amantes brazos;  
si quieres ver á tu hijo,  
camina al cielo á buscarlo.

J. NOMBELA.

## EL PINTOR CLAUDIO S...

(CONTINUACION.)

.....  
Corazón ¿por qué aun te sublevas contra esta  
idea?....

.....  
Voy á morir porque la amargura de mis recuerdos me envenena el alma, y todavía mi corazón se contrista al separarse de un mundo donde no le ha sido dado disfrutar un momento de dulzura. Oh! si á lo menos algún día volviese á latir para sentir el contacto de una mano hermosa....

Pero aprovechemos los instantes.

Te tengo ofrecido el relato de mi historia....

Escribámosla.

Yo vine al mundo á principios de este siglo. Niño aun y sin haber gustado apenas las caricias de mi madre, tuve la desgracia de perderla en un naufragio. ¿Por qué Dios no permitió que yo pereziese con ella? Ah! si mi padre no me hubiese arrebatado de sus brazos, mi alma pura hubiera volado al cielo desde el fondo de los abis-



mos.... antes que mis ojos hubiesen vertido otro llanto que el llanto de los ángeles. La Providencia lo ordenó de otra manera, y mi padre y yo fuimos los únicos que nos libramos del naufragio.

Jamás he sabido cómo llegamos á tierra, porque mi padre me contó mil veces que al ver morir á su esposa habia perdido el conocimiento, y que al recobrarlo se halló en un desierto con mi cadavérica persona entre sus brazos.

Contarte las privaciones de mi padre, y las angustias y temores que pasó por mí en aquellas soledades donde faltaban alimentos propios para mi tierno estómago refrigerado hasta entonces con el pecho de mi madre, sería causarte una pena excesiva. Bástete saber que llegué á una edad en que mi boca admitía sin escrúpulo cualquier clase de frutos que encontrábamos, y que poco á poco fui creciendo, llegando por fin á desarrollarme en el transcurso de algunos años, y á tener lo que se llama uso de razón.

Para resguardarnos de los rigores del tiempo, mi buen padre habia construido una cabaña con tierra y algunas ramas secas. En ella puede decirse que mis ojos se abrieron á la luz, y en ella tambien aprendí á adorar la mano que supo crearla de la nada.

Yo queria mucho á mi padre, porque su tierna y esmerada solicitud no me abandonaba un momento.... Mas este cariño que debia concentrarse por entero en su persona, por lo mismo que era la única persona que habia conocido en mi vida, estaba muy distante de llenar el profundo vacío que sentía en mi corazón.... Y era que yo notaba en mi alma un sentimiento inmenso, indefinido, que, si carecia de nombre, no por eso dejaba de hacerse comprender. Este sentimiento era el deseo vago, pero poderoso y grande de otra creacion, de otro ser á quien no conocia porque jamás habia visto á mi madre ni sabia lo que era la mujer; pero que presentia mi-

alma como el complemento, como la perfeccion de la admirable naturaleza que me rodeaba.

Algunas veces solia yo alejarme de la cabaña hasta perderme atrevido en la sinuosidad de los bosques. Y allí donde la vista abarcaba en su entusiasmo la inmensa creacion, allí mis ojos se arrasaban de lágrimas, y mi tierno y sencillo corazón cesaba en sus latidos; porque mi alma entonces volaba á otras regiones, sintiendo despertarse en su interior tal entusiasmo, que me creia capaz de crear una hermosura mayor. ¡Cuántas veces interrogaba al cielo en mis miradas! Ah! si entonces hubiera poseído la pintura ¡quién sabe los mundos que yo hubiera creado!

Por desgracia los ensayos que habia hecho ayudado de mi padre, escelente dibujante de paisajes, no bastaban á mi afán, porque carecíamos absolutamente de útiles para trazar los dibujos, y teníamos que hacerlos penosamente en la tierra ó en las cortezas secas de los árboles.

(Se continuará.)

#### RECTIFICACION.

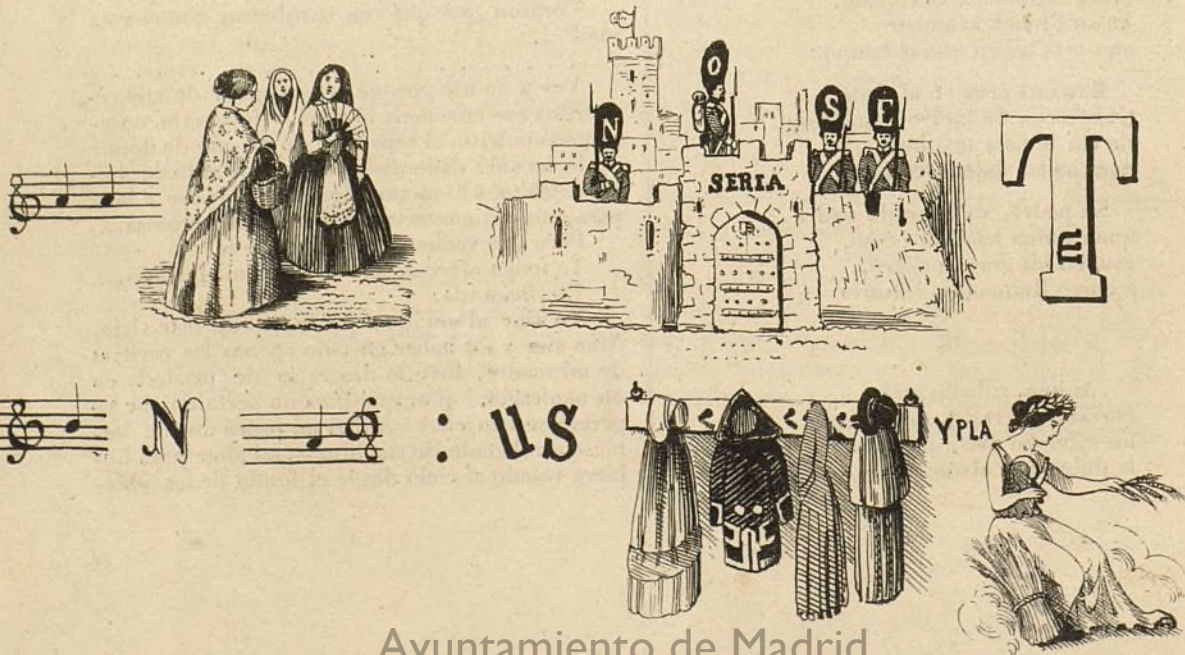
Reproducimos la solucion del Geroglífico que dimos en el n.º anterior á causa de una equivocacion involuntaria.

¡Qué descansada vida  
la del que huye el mundanal ruido  
y sigue la escondida  
senda por donde han ido  
los pocos sabios que en el mundo han sido!

Solucion del geroglífico anterior.

Se vende una ratonera barata.

CADIZ: 1857.—Imprenta de la Revista Médica.



Ayuntamiento de Madrid